

GUSTAVO GUTIERREZ

BX

1426.2

G87

**Los pobres
y la liberación en Puebla**

INDO-AMERICAN PRESS SERVICE
Apartado Aéreo 53274
Chapinero — Bogotá, Colombia
Junio 1979

Portada Elaborada por:
JAIME HUMBERTO GARCIA.

Theology Library
SCHOOL OF THEOLOGY
AT CLAREMONT
California

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
Propiedad Reservada

NOTA DEL EDITOR

La celebración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, con su tema central "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", constituyó un hecho de singular importancia para la Iglesia en este Continente.

Despertó un interés muy grande durante su preparación, en su realización y, lógicamente, a raíz de las conclusiones que se adoptaron. Estas andan de mano en mano y cada quien procura encontrar en ellas la respuesta a tantos interrogantes y expectativas como se crearon en torno a la Conferencia.

Puebla es y será muy importante para la Iglesia de América Latina por muchos aspectos: por el contenido de sus conclusiones, por lo que estas van a representar en la vida eclesial en los próximos años, a medida que la teoría y los grandes principios se vayan haciendo realidad y praxis.

Pero no cabe duda de que uno de los grandes frutos de Puebla fue haber despertado, promovido e impulsado la reflexión eclesial de base. Haber hecho madurar el sentido de pertenencia y de responsabilidad eclesiás, por haber comprometido a tantos con la historia de la salvación de Cristo Liberador en América Latina. Puebla fue en su preparación, en su realización y hoy lo es en sus conclusiones, la fuerza que logra el impulso para que miles de cristianos, antes desentendidos y marginados, consideren que la Iglesia les pertenece y que tienen responsabilidades para con ella. Por esto el dinamismo con el cual la base eclesiástica contribuyó, a lo largo de toda América Latina, al trabajo de los Obispos de Puebla.

Y este dinamismo subsiste. Ahora centrado en el estudio, en la aplicación de las conclusiones de la Conferencia.

El cristiano latinoamericano tiene unos textos. Pero no quiere contenerse con la letra esquemática de los mismos. Busca descubrir en ellos un algo más. Algo que le permite identificarse cada vez más profundamente con el ser, el quehacer y la historia de su Iglesia. Sabe que en esa letra Dios ha dejado un mensaje que debe descubrir y que debe hacer propio.

Para contribuir a esta reflexión, sobre las conclusiones de Puebla. Indo-American Press Service, Casa Editora, fundamentalmente consagrada a la difusión del pensamiento eclesial latinoamericano ofrece una serie de pequeños libros, que una u otra forma dará más luces para

comprender mejor el mensaje de Puebla. Los presenta en su Colección Iglesia Nueva. Estos pequeños libros son:

No. 39	La Iglesia en el Pueblo Identidad de la Iglesia en América Latina Autores: Teólogos varios.	No. 42	Puebla: Serena afirmación de Medellín. Cristología Autor: Jon Sobrino
No. 40	Teología de la Liberación después de Puebla Autor: Segundo Galilea	No. 43	Puebla: Tensiones preparatorias Análisis documento final Autor: Joao Batista Libano
No. 41	Los Pobres y la Liberación de Puebla Autor: Gustavo Gutiérrez	No. 44	Puebla: Síntesis de los documentos Dinámicas para la reflexión. Autor: Joao Batista Libano.
No. 45	Estudios sobre Puebla Autores: Leonardo Boff, Luis Alberto Gómez de Sousa, Alber- to Libanio Cristo, Clodovi Boff, Ronado Muñoz.		

Al presentar esta serie de pequeños libros sobre Puebla, Indo-American Press Service lo hace como un homenaje a la base eclesial Latinoamericana que tanto ha enriquecido con su reflexión el pensamiento de nuestra Iglesia.

Por los títulos y los autores de los mismos, los lectores podrán juzgar sobre la seriedad de todos estos trabajos. No es necesario presentar a los teólogos que han escrito. Son lo suficientemente conocidos, y considerados como lo más notable, entre otros, en el pensamiento eclesial latinoamericano.

Indo-American Press Service agradece a todos los autores las facilidades que le han otorgado para poder editar estas obras.

Finalmente, porque creemos que Dios guía nuestra historia, y que es compañero de luchas y esperanzas, repetimos la frase del Mensaje a los Pueblos que los Obispos ofrecieron desde Puebla:

"Dios está presente, vivo, por Jesucristo Liberador, en el Corazón de América Latina". Por esto creemos en nuestra Iglesia, por esto tenemos fe en ella, por esto nunca fallará nuestra esperanza en la base eclesial latinoamericana.

El Editor,
JOSE IGNACIO TORRES H.

Contenido

INTRODUCCION	8
I. EN LA HUELLA DE MEDELLIN	11
Una opción clara y profética	11
Una noción específicamente cristiana de la pobreza?	16
II. LOS POBRES EXISTEN	19
La realidad de los pobres	19
1. La Injusticia Institucionalizada	20
2. Una situación de pecado	24
El "Vindicador de los humildes"	26
1. La razón de una preferencia	27
2. La pobreza que se vive en América Latina es "antievangélica"	30
Cristo pobre	33
III. POBRES: LIBERACION Y EVANGELIZACION	37
Pobreza y liberación integral	37
1. Una cuestión polémica	37
2. El clamor por la liberación se hace amenazante	39
El potencial evangelizador de los pobres	45
IV. CONVERTIRSE PARA EVANGELIZAR	53
Un testimonio incipiente pero real	53
Solidaridad con un pueblo que se organizara	56
Identificación insuficiente con Cristo pobre y con los pobres	59
CONCLUSION	62

Introducción

La realidad de pobreza, miseria y explotación en que vive la inmensa mayoría de los latinoamericanos constituye sin duda el más radical reto al anuncio del evangelio en el subcontinente. Sobre todo si se tiene en cuenta como lo dice repetidas veces Puebla, que se trata de una sociedad que se pretende cristiana. Desafío a la proclamación de un evangelio que precisamente nos revela a un Dios que toma partido por el pobre, según la expresión —que se hace eco del testimonio bíblico— de un clásico de la teología contemporánea, K. Barth (1). No es de extrañar por eso que el tema de la pobreza surgiese como una cuestión clave en la preparación de Puebla, y que se viese su eventual tratamiento en dicha conferencia como un testimonio de autenticidad de una Iglesia que debe dejarse cuestionar por la palabra de Dios y por la situación concreta de los pobres y oprimidos en quienes debe reconocer el rostro del Señor. Esto se hacía aún más exigente dado el tema general de Puebla: “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”.

En este punto se jugaba por otra parte, más allá de palabras de cumplido y de corteses inclinaciones de cabezas, la continuidad con Medellín que asumió una clara y solidaria opción por los pobres y por su liberación. Nadie ignora, además, que la perspectiva del pobre es un tema central en la reflexión teológica sobre la liberación nacida en América Latina en este último decenio. Y esto también se hallaba en debate.

(1) Dios se coloca “siempre de manera incondicionada y apasionada de esta, y solamente de esta parte: siempre contra los soberbios, siempre a favor de los humildes, siempre contra aquellos que tienen derechos y privilegios, siempre en favor de aquellos a quienes se les niega y despoja esos derechos”. (“Kirchliche Dogmatik”, 11, 1, Zúrich, p. 434).

Todo ello motivó apasionadas discusiones en la etapa preparatoria a Puebla. A juicio de muchos se estaba soslayando el asunto en lo que tenía de realidad masiva y cruda, así como de exigencia evangélica radical. Desde los grupos cristianos de base se alzó entonces una clara voz de protesta ante lo que consideraban como esfuerzos por orillar la cuestión y por darle un enfoque espiritualista, alejado del mensaje cristiano y de la situación concreta de los pobres de América Latina (2). Intentos minoritarios es verdad, pero provenientes de personas que jugaban un papel importante en la organización de la etapa previa a Puebla. Algo más extendido era por el contrario el temor de que se estuviese simplificando las cosas y reduciendo el rico y complejo tema evangélico de la pobreza a una sola de sus dimensiones. Se pedía entonces —y con razón— de Puebla una definición neta al respecto. De hecho en la misma conferencia de Puebla el tema fue ardorosamente debatido, y no es un misterio para nadie que el documento llamado "Opción preferencial por los pobres" encontró serias resistencias (3). No obstante, la vida del pueblo pobre y las experiencias de la Iglesia Latinoamericana en estos años terminaron por imponerse en este asunto capital.

Algunos puntos fueron precisados, otros quedan como tarea posterior. Lo cierto es que el tema de la pobreza gravita fuertemente en los documentos de Puebla, y no sólo en aquel que le está consagrado especialmente —y que constituye sin duda uno de los mejores y más homogéneos de los textos

(2) Esa era también la impresión producida por un texto escrito en defensa del Documento de Consulta y que fue ampliamente difundido. A. López Trujillo "Los pobres ¿olvido o rescate?" de marzo de 1978.

(3) Un esquema previo, muy cercano al texto actual, fue aprobado pero recibió 43 votos en contra; lo que significa que, junto con los textos de la primera comisión sobre la realidad latinoamericana, fue uno de los que tuvieron mayor votación negativa (ver los datos exactos en "Celam", febrero 1979, No. 136, p. 48). Se sabe además que el documento sobre la "opción preferencial por los pobres" encontró dificultades suplementarias de parte de ciertas personalidades de la conferencia, aun después de haber sido aprobado por toda la asamblea. Pero finalmente quedó tal como ahora lo tenemos.

producidos en Puebla—, sino que se halla presente en otros documentos. Es necesario tener esto en cuenta si se quiere hacer un análisis del tema en esta conferencia episcopal.

No intentamos en este ensayo un estudio del conjunto de los textos de Puebla; eso no cabría además en las dimensiones de un artículo. Que esto quede claro desde el comienzo para evitar equívocos. Nos limitaremos a la cuestión de la pobreza y a algunas consideraciones, en relación con el punto referente a los pobres, sobre el tema de la liberación. Se trata de dos asuntos que fueron ásperamente debatidos en estos años y que son decisivos para la práctica y la reflexión de la Iglesia en América Latina. Desde ellos es posible, además, examinar otros temas tratados en Puebla. (*)

* Para favorecer el contacto directo con los textos, citaremos amplios extractos, de modo que puedan ser verificadas las afirmaciones.

I. En la huella de Medellín

Puebla señala explícitamente su continuidad con Medellín. Y lo hace con una nitidez que no habíamos encontrado en los textos preparatorios. Por lo demás esa continuidad no se halla sólo en declaraciones expresas, sino sobre todo en el tratamiento de algunos temas centrales.

UNA OPCIÓN CLARA Y PROFETICA

El documento sobre la "opción preferencial", afirma situarse en la huella de Medellín y lo hace en sus primeras líneas como al concluir su desarrollo. Este encuadre del texto es ya de por sí significativo. Al empezar se dice: "La III Conferencia Episcopal Latinoamericana vuelve a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, o el desconocimiento y aun hostilidad de otros" (No. 1134) (4). Se busca retomar pues la postura de Medellín sobre los pobres, y esa opción es calificada sin temores como profética. Esa es en efecto la impronta dejada por Medellín en el pueblo latinoamericano, pese a todos los intentos en estos años por considerarla eufórica y romántica, y a pesar de todas las complicadas distinciones que se aplicaron a la postura profética para quitarle su sentido primero: un anuncio de la palabra de Dios desde la realidad del pobre. Un juicio sobre

(4) Hay muchos otros textos de la misma vena en los que se enuncia esa fidelidad a Medellín: cf. por ejemplo Nos. 24, 27, 89, 142, 143, 235, 236 480, 1165.

la ofensa hecha al Señor en el ultraje y despojo a los oprimidos (5).

Puebla asume aquí, además, un término capital usado por Medellín para concretar su opción por los pobres: solidaridad. El documento que comentamos lo repite varias veces (una de ellas es una cita de Juan Pablo II), y esta expresión deslinda el sentido de la opción quitándole posibles ambigüedades y el sabor de inclinación paternal al pobre que algunos pudieran atribuirle; acentuando más bien un compromiso real con los sufrimientos y las alegrías, las luchas contra la injusticia y los anhelos de liberación de los pobres, como se dirá en textos que citaremos más adelante. En ese contexto Puebla hace suyo y añade algunas precisiones al tercer sentido de pobreza presentado en Medellín, que resume su posición al respecto: "La exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo" (No. 1156).

Esa opción por los pobres, como lo dice Puebla en diversas ocasiones, es preferencial y no exclusiva. El Papa lo había subrayado ya en diferentes discursos pronunciados durante su visita a México (6). Seamos claros sobre este punto. Algunos han querido ver aquí una crítica a la práctica y a la reflexión

(5) En el "Mensaje a los pueblos de América Latina" que precede a los documentos de Puebla, se recuerda ese clásico lema bíblico: "todo aquello que afecta la dignidad del hombre hiere, de algún modo, al mismo Dios". Puebla habla varias veces del carisma de profecía en la línea que acabamos de evocar. Así, en el documento sobre "El Pueblo de Dios, signo y servicio de comunión", se dice del Pueblo de Dios: "Se le envía como Pueblo profético, que anuncie el Evangelio y discierna las voces del Señor en la historia. Anunciando donde se manifiesta la presencia de su Espíritu Denunciando dónde opera el misterio de iniquidad, mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos" (No. 267). Y se añade, contra una opinión frecuente en ambientes conservadores latinoamericanos: "en los últimos diez años constatamos un aumento del don de profecía" (NO. 268).

presentes en el subcontinente en estos años. Están equivocados. Hay que decirlo sin tapujos, porque hemos tenido sobre esto interpretaciones distorsionadoras, insistentemente repetidas. Ello obliga a poner las cosas en claro.

Esta pretendida exclusividad sería evidentemente una mutilación del mensaje evangélico que se dirige a todo ser humano, amado por Dios y redimido por su Hijo. No somos propietarios privados del evangelio, no es posible disponer de él a nuestro gusto. Pero la preferencia por el pobre está inscrita en el mensaje mismo. Y la "exclusividad" le quitaría, paradójicamente, a la opción preferencial su mordiente histórico. Justamente lo que ha hecho insopportable para muchos la opción por los pobres es la pretensión de anunciar el evangelio en la dialéctica de una universidad que pasa por una particularidad, por una preferencia. Desde esta última, el evangelio resulta palabra dura y exigente para los privilegiados de un orden social injusto. La "exclusividad" los dejaría más bien al margen de este anuncio que se reviste de una denuncia de todo aquello que despoja y opprime al pobre. No, el evangelio se dirige a todo ser humano pero hay en él una predilección por el pobre, y es por ello que se le proclama desde la solidaridad con los oprimidos. Eso le da un tono preciso en este subcontinente de miseria y explotación de las mayorías. Nadie queda excluido del anuncio de la Buena Nueva y de la preocupación de la Iglesia a condición de que ésta sepa ser solidaria con la vida, los sufrimientos y las aspiraciones de los que el Papa llamaba "los predilectos de Dios".

En esos términos planteó ya Medellín la preferencia por el pobre. En el documento sobre "Pobreza de la Iglesia", en un párrafo que lleva por título "Preferencia y solidaridad", se decía por ejemplo: "el particular mandato del Señor de evangelizar a los pobres debe llevarnos a una distribución de

(6) El Papa afirma explícitamente que este modo de entender el privilegio del pobre fue una enseñanza de Medellín, cf. Homilía en la basílica de Guadalupe, en la inauguración de la III Conferencia, 27 enero, 1979.

los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, aleñando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen" (No. 9). Y añadía pertinente: "debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones" (No. 10; el subrayado es nuestro. Así lo entiende Puebla también y es por ello que después de reafirmar el sentido de la pobreza evangélica como solidaridad con los pobres y protesta contra la pobreza (texto citado más arriba), precisa: "de la misma manera el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoísmo" (No. 1156).

Lo mismo hizo la teología de la liberación antes y después de Medellín. Por las razones ya anotadas, jamás es afirmada una exclusividad, se insiste en cambio en una preferencia. Es decir, en el lugar privilegiado que los pobres ocupan en el mensaje bíblico, en la vida y enseñanza de Jesús y por lo tanto en el sitio que deben tener en aquellos que se reconocen discípulos de El. Desde ese punto de partida es posible anunciar el evangelio a todo ser humano. La solidaridad con el pobre, sus luchas y esperanzas es la condición de una auténtica solidaridad para con todos; condición de un amor universal que no recubra ficticiamente las oposiciones sociales que se dan en la historia concreta de los pueblos, sino que se abra paso en medio de ellas hacia un Reino de justicia y amor (7).

De este modo las afirmaciones de Juan Pablo II sobre la preferencia y no exclusividad, lejos de ser una crítica como lo

pretendían las agencias noticiosas internacionales encargadas de "desinformar" sobre Puebla, así como las personas carentes de conocimiento sobre la materia, corroboran más bien lo que hay de más claro y sano en la experiencia y la reflexión teológica recientes en América Latina. Por otro lado no cabe sino alegrarse de esas afirmaciones, ellas hicieron que la opción por los pobres se constituya en una de los temas claves de la conferencia de Puebla, con una presencia en sus textos que tal vez no habría tenido sin la insistencia del Papa en el punto y que de hecho no tuvo en los textos preparatorios.

Hay una cuestión más en este situarse en la huella de Medellín, que vale la pena subrayar. El texto de Puebla reconoce que pese a la clara opción de Medellín, ésta no ha estado libre de "desviaciones e interpretaciones" sobre las que mucho se ha insistido en este último tiempo. Pero se señala también el desconocimiento e incluso la hostilidad que su voz profética encontró —como se dirá en otros textos— en los sectores dominantes de la sociedad latinoamericana que hicieron caso omiso de las enseñanzas de Medellín, bajo el pretexto de que sus denuncias a la injusticia social que sufren las clases populares significan un salirse de la misión "espiritual" que corresponde a la Iglesia. Volveremos sobre ésto. Limitémonos ahora a decir que, por eso mismo, Puebla no habla inocentemente cuando dice que vuelve a tomar la posición de Medellín.

(7) "Más auténtico y hondo nos parece, por eso, hablar de una praxis de amor que echa sus raíces en el amor gratuito y libre del Padre, y que se hace historia en la solidaridad con los pobres y desposeídos y a través de ellos en la solidaridad con todos los hombres" (G. Gutiérrez, "Praxis de liberación, teología y anuncio" en *Concilium*, No. 96, junio 1974, p. 360). Pero precisamente pasar por la preferente solidaridad con el pobre, da al amor universal un sentido histórico concreto: "El anuncio de un Dios que ama por igual a todos los hombres debe tomar cuerpo en la historia, debe hacerse historia. Proclamar ese amor en una sociedad profundamente desigual marcada por la injusticia y la explotación de una clase social por otra clase social, convertirá ese "hacerse historia" en algo interpelante y conflictual" (G. Gutiérrez, "Praxis de liberación y fe cristiana", en *Signos de liberación*, Lima, CEP, 1973).

¿UNA NOCIÓN ESPECIFICAMENTE CRISTIANA DE LA POBREZA?

La continuidad con Medellín resalta aún más si tenemos en cuenta la distancia que toma Puebla respecto del Documento de Consulta en el tratamiento del tema de los pobres. No viene al caso volver en detalle sobre este asunto (8), recordemos simplemente que el Documento de Consulta no cita a Medellín, ni explícita ni implícitamente y que dejando de lado su enseñanza sobre el argumento que nos ocupa, se encamina hacia lo que llama una "significación más profunda" de la pobreza que es considerada como "específicamente cristiana". Enfoque que, más allá de propósitos e intenciones, termina en un adelgazamiento y espiritualización de la noción de pobreza al descuidar su referencia directa a la pobreza real. Regresaremos sobre este punto, ciñámonos ahora a decir que Puebla opera un corte neto con la perspectiva del Documento de Consulta y que, como acabamos de ver, reasume la óptica de Medellín. La operación rescate no resultó.

Y el olvido quedó atrás. En efecto una nota que el Documento de Trabajo dedica al tema, aunque tímida y no exenta de ambigüedades, es ya sensiblemente mejor que el Documento de Consulta. Los aportes de los episcopados en muchos de los cuales se refleja la experiencia y la reflexión de las comunidades eclesiales de base provocaron este cambio. Entre esas contribuciones destaca en este punto, como la nota en cuestión lo deja traslucir claramente, la del episcopado peruano. Texto elaborado a su vez a partir de los ricos aportes de las asambleas episcopales regionales en las que tuvieron ocasión de expresarse diferentes sectores de la Iglesia peruana. Se vuelve así, en la nota mencionada, a los tres sentidos de la noción de pobreza presentados en Medellín y se esbozan puntos que Puebla asumirá en forma más clara y de los que hablaremos

(8) Para un estudio sobre ese documento ver G. Gutiérrez "sobre el documento de Consulta para Puebla" en Páginas No. 16-17, junio 1978, pp. 1-24. El tema que nos ocupa aquí es tratado en las pp. 8-13.

más adelante. Señalemos solamente que la nota busca agregar lo que llama un cuarto tipo de pobreza (Medellín no habla de tipos de pobreza sino de acepciones de esa noción) que Puebla no retomará como tal: "es pobre —decía el documento de trabajo— quien se conserva abierto a la comunidad". La razón de esto la da además el mismo texto en cuestión al decir que se trata sólo de un aspecto de la segunda acepción distinguida en Medellín: su añadido no habría hecho sino crear confusiones.

El documento "opción preferencial" como ya lo habíamos anunciado, termina ratificando su continuidad con Medellín. "Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como lo dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal de Puebla "quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza" (No. 1165). Una clara consecuencia se desprende de esta reafirmada fidelidad a Medellín, conclusión que vale además no únicamente para el documento "opción preferencial", sino que rige para el conjunto de los textos de Puebla. Esta conferencia episcopal no intenta substituir a Medellín que conserva toda su validez, y cuya clara, profética y solidaria opción por los pobres, en relación íntima con Puebla, seguirá siendo una exigencia de fidelidad a Cristo pobre, para usar una expresión retomada en el texto que comentamos.

II. Los pobres existen

El hecho más significativo de los últimos años de la vida política y eclesial de América Latina es la presencia activa que los pobres van asumiendo en ella. Como puede suponerse esto no ocurre sin provocar temores y hostilidades. Se llegó así al extremo de atribuir a Medellín, o a lo que se consideraba interpretaciones antojadizas de sus textos, el haber creado los problemas y cuestionamientos así como las aspiraciones y esperanzas provocadas por ese hecho. Increíble forma de negar, desde intereses propios, una realidad masiva. En ese contexto se presenta una polémica, que arrastró incluso a personas bien intencionadas, acerca del verdadero significado de la pobreza real, o pobreza material, para usar una expresión frecuente, para la fe cristiana. Se temía que la insistencia en el "pobre material" hiciera perder de vista el sentido espiritual y genuinamente evangélico de la pobreza. En un terreno lleno de equívocos por tanto tiempo, y en el que Medellín había intentado poner claridad, no era difícil volver a sembrarlos; en particular entre personas con poco manejo de cuestiones bíblicas y temerosas de la conversión radical que una cruda realidad exigía. De otro lado las urgencias de la acción llevaban a otros al uso de expresiones que simplificaban una situación compleja. Puebla aporta al respecto precisiones interesantes.

LA REALIDAD DE LOS POBRES

En Puebla una comisión, la primera, fue encargada de dar una visión de la realidad latinoamericana desde un punto de vista pastoral. Esto no impidió que en muchos documentos al tratar temas específicos se les encuadrara con referencias a la situación concreta en la que ellos se presentaban. En el caso

de la pobreza, por ser una cuestión englobante y el mayor desafío a la tarea evangélica, se explica fácilmente que el examen de la realidad se halle precisamente en el texto de esa primera comisión que introduce al conjunto de los textos. Esto no hace sino subrayar la importancia de ese análisis.

Desde el inicio Puebla proclama que se coloca en la línea de Medellín. "Así nos situamos en el dinamismo de Medellín (Cf. 14, 2), cuya visión de la realidad asumimos y que fue inspiración para tantos documentos pastorales nuestros en esa década" ("Visión pastoral del contexto socio-cultural", No. 24). Cuando se piensa en los ataques recibidos por Medellín debido a su análisis de la realidad social de América Latina, se valora todo lo que esta expresión significa. Pero la cuestión no queda sólo en una declaración verbal de fidelidad y continuidad. Se trata del contenido mismo de la descripción de la situación, del examen de sus causas, y del juicio de fe que todo eso merece.

La injusticia institucionalizada

Repetidas veces afirman los obispos de Puebla que vivimos en América Latina una situación que califica de "injusticia institucionalizada". El término recuerda y refuerza una de las expresiones más audaces y combatidas de Medellín que sostiene que nos hallamos en América Latina en una situación de "violencia institucionalizada" (que por lo demás se encuentra también en Puebla, por ejemplo en el documento "Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional", No. 1259). Hay una diferencia sin embargo, dicha expresión se halla, como tal pues hay términos similares, sólo una vez en Medellín —es verdad que en un contexto inmediato que le da vigor, porque resume la descripción de una situación—, en cambio en Puebla se usa en varias ocasiones que califican de "injusticia institucionalizada" (9); o algunas expresiones equivalentes como "situación de permanente violación de la dignidad humana" (No. 41).

Los documentos de Puebla buscan precisar lo que se entien-

de por eso. Así la situación de pobreza es enfocada como resultado del orden social vigente, de una estructura, es más de un "conflicto estructural". Hablando de "las claras tendencias" presentes en América Latina, "una tendencia hacia la modernización con fuerte crecimiento económico" y de otro lado "una tendencia a la pauperización y exclusión creciente de las grandes mayorías latinoamericanas", se afirmará: "estas tendencias contradictorias propician la apropiación, por parte de una minoría privilegiada, de gran parte de la riqueza, así como de los beneficios creados por la ciencia y por la cultura, pero, por otro lado, siguen paralelos también la pobreza de una gran mayoría, con la conciencia de su exclusión y del bloqueo de sus crecientes aspiraciones de justicia y participación" (No. 1208). Y el texto concluye afirmando "surge así un conflicto estructural, cuya gravedad, S.S. el Papa Juan Pablo II señaló cuando afirmó en Puebla que: la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas (Discurso de Inauguración de la III Conferencia, III, 4) " (No. 1203) (10).

Un examen serio de la situación social de América Latina no puede menos que llevar a esas aserciones. En efecto, "al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria: sino que es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas que

(9) Cf. por ejemplo: "En estos últimos años se constata además el deterioro del cuadro político con grave detrimento de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos. Aumenta también con frecuencia la injusticia institucionalizada" (No. 46, ver también No. 507 512). La expresión "injusticia institucionalizada" había sido usada anteriormente por el cardenal A. Lorscheider para calificar la situación latinoamericana (V. Osservatore romano, 24 de setiembre de 1978).

(10) He aquí otro texto que va en el mismo sentido: "Pero mientras haya grandes sectores que no logran satisfacer estas legítimas aspiraciones, y otros las alcancen con exceso, los bienes reales del mundo moderno se traducen en fuente de frustraciones crecientes y de trágicas tensiones. El contraste notorio e hiriente de los que nada poseen y los que ostentan su opulencia, es un obstáculo insuperable para establecer el Reinado de la Paz" (No. 138; ver también Nos. 1260, 1264, 1269).

originan ese estado de pobreza, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II, discurso inaugural No. 4)" (No. 30; subrayado en el texto).

De hecho el Papa había insistido en estos factores estructurales al hablar de mecanismos generadores de la pobreza y al decirles a los campesinos de Oaxaca que tienen "derecho a que se le quiten barreras de explotación". El documento "opción preferencial" denuncia, a su vez, "las profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores" (No. 1136); y reclama "el cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas" (No. 1155; ver también No. 1264). Todo esto da pie para la denuncia del sistema capitalista existente en América Latina, así como de la presencia de las empresas transnacionales, que se halla varias veces en los documentos (V. por ejemplo nn. 47-49, 312, 542, 1277).

Puebla ofrece una vivida descripción de la pobreza de las grandes mayorías latinoamericanas, dibujo que va acompañado de un exigente enfoque pastoral y teológico (no hay que olvidar que, con acierto, Puebla se propone dar "una visión pastoral del contexto socio-cultural"). Esa situación de pobreza, se dice, "adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela." Luego sigue la descripción anunciada y que pese a su extensión consideramos útil reproducir íntegramente:

- "rostros de indígenas y con frecuencia también de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los pobres entre los pobres;
- rostros de campesinos, que como grupo social viven relega-

dos en casi todo nuestro continente, careciendo de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

- rostros de obreros con frecuencia mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la orientación de la riqueza de otros sectores sociales;
- rostros de sub-empleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y sus familias a fríos cálculos económicos;
- rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;
- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por trabárseles sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables que los acompañarán toda su vida; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;
- rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.

Compartimos con nuestro pueblo otras angustias que brotan de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, como "imagen y semejanza de Dios" y a sus derechos inalienables como hijos de Dios" (No. 31-40).

Puebla no se limita, al hablar de injusticia institucionalizada, a señalar la situación de opresión que se vive en América Latina, se refiere también a la realidad de represión presente en la región. Y tiene clara conciencia de agregar ese aspecto al anterior. Inmediatamente después del largo texto que acabamos de citar se denuncia la "permanente violación de la dignidad de la persona" y se añade: "a esto se suman las angustias

que han surgido por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios. Angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante una justicia sometida o atada. Tal como lo indican los Sumos Pontífices, la Iglesia, "por un auténtico compromiso evangélico", debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se llaman cristianos (Conferencia Juan Pablo II, Doc. Inaugural II, 1)" (No. 42). Pero una "visión pastoral" de esta situación debe ahondar su análisis, y esto es lo que al calificar desde la fe esa realidad de pobreza y miseria.

2. Una situación de pecado

Han sido muchos los que en estos años se rasgaron las vestiduras ante otra audaz expresión de Medellín: estamos en América Latina en una situación de pecado. En el mismo Puebla, aunque francamente en retirada por haber usado el Papa en sus discursos la expresión "estructura de pecado" (11), otros procedieron al mismo rito apelando a los problemas de conciencia que esos términos traían en hijos de buenas familias y en religiosas de congregaciones ricas. Lo único que consiguieron con eso fue quedar ante los ojos de todos en plena desnudez teológica. La expresión, además de su profunda raigambre bíblica, manifiesta una realidad lacerante en el subcontinente; incompatible eso sí con una concepción burguesa e individualista de la relación de amistad con Dios y entre las personas, y por lo tanto de la ruptura de esa amistad que es lo que llamamos pecado.

Retomando Medellín y los discursos de Juan Pablo II, Puebla emitirá un juicio teológico al llamar "pecado social" a

(11) Cf. Alocución en el Santuario de Zapopan.

la injusticia institucionalizada que se vive en el subcontinente; hecho que se agrava porque ese orden social inicuo se da en países que se llaman católicos. "Vemos —se dice— a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (Cf. Juan Pablo II; Discurso Inaugural No. 4). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP. 3). Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia disierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de poder cambiar: '... que se le quiten barreras de explotación. . . contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción' (Juan Pablo II, Oax, Campesinos)" (no. 28). El texto es claro y pone el dedo en la llaga en una sociedad que se pretende cristiana, además tampoco aquí estamos ante un texto aislado. La expresión se repite en varias ocasiones y con diferentes matices, señalando las dimensiones sociales del pecado calificadas de "gigantescas" (No. 72-75); o hablando simultáneamente del pecado individual y del pecado social (12).

La misma idea, el mismo juicio, resuena en otras expresiones. En el documento "opción preferencial", se dirá por ejemplo: "esta Conferencia Episcopal Latinoamericana, sintiéndose comprometida con los pobres, condena como antievangélica la pobreza extrema que reina en nuestro continente" (No. 1159; subrayado nuestro). En el documento "Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional", se retoma a este propósito un punto al que Puebla es muy sensible, el escándalo de la injusticia social en una sociedad pretendidamente cristiana: "el hombre latinoamericano sobrevive en una situación social que contradice su condición de habitante de un continente mayoritariamente cristiano: son evidentes las contradicciones existentes entre el orden social injusto y las exigencias del evangelio" (No. 1257; subrayado en el texto).

(12) Ver por ejemplo Nos. 70, 135, 136, 281, 452, 515, 1032, 1226, 1269,

La pobreza, la “inhumana pobreza” (No. 29), que se vive en el subcontinente representa una situación antievangélica, y señala la existencia de responsabilidades en la ruptura de la amistad con Dios y entre las personas, es decir en la situación de pecado, que está en la raíz de la injusticia institucionalizada. Puebla lo dice con toda la claridad deseada, hay culpables y hay víctimas, esto hay que denunciarlo y esa denuncia —que no escamotea la realidad— resulta finalmente convocadora, “frente a la situación de pecado surge el deber de denuncia de la Iglesia, que debe ser objetiva, valiente y evangélica, que no trata de condenar sino de salvar al culpable y a la víctima. Esta denuncia es convocadora de la Iglesia y requiere solidaridad interna y ejercicio de la colegialidad, previo entendimiento entre los pastores” (No. 1269). Como en Medellín, al análisis estructural de un orden social que opprime y despoja al pobre se une un juicio y una denuncia desde la fe que no da lugar a escapatoria. En ambos ha insistido en estos años la práctica y la reflexión teológica de los cristianos comprometidos en el proceso de liberación del pueblo explotado y creyente de América Latina.

EL “VINDICADOR DE LOS HUMILDES”

Profundizando la línea señalada por Medellín y por la teología de la liberación, la exigencia evangélica de pobreza fue comprendida como una solidaridad con los pobres reales de América Latina y una protesta contra la situación de despojo y opresión que les impide vivir como seres humanos. Esa solidaridad y rechazo aparecían como la condición indispensable para vivir y anunciar con autenticidad ese aspecto central del Evangelio que es la infancia espiritual, en tanto que disponibilidad ante el Señor; y de búsqueda del Reino, “intuido por los más pobres con fuerza privilegiada” (No. 731-136), puesto que “muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (No. 1147) Para algunos, ya lo hemos anotado, poner en relieve la situación concreta de los pobres y oprimidos, significaba —equivocadamente— un des-

cuido de la perspectiva espiritual que consideraban esencial para la genuina noción de pobreza evangélica. Examinemos en ese contexto lo dicho por Puebla.

1. La razón de una preferencia

¿A qué pobres se refieren sus textos cuando hablan de opción preferencial? La respuesta es clara: a los pobres reales, tal como ellos existen en América Latina y son creados por los "mecanismos opresores" que rigen en el subcontinente. Esto no ofrece la menor duda. Para dar el tono y evitar equívocos el documento sobre la "opción preferencial" nos dice al empezar de qué pobres se trata. "A diez años de la celebración de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, la inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo una situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado, carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, muchas veces a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y muy en especial la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada" (No. 1135). La enumeración final es clara. Subrayemos en ella el señalamiento de los indígenas llamados "pobres entre los pobres" en otro lugar (No. 34), y la consideración especial que merece la mujer de esos sectores sociales y que por ello es llamada "doblemente oprimida y marginada" (13).

Esto se precisará más adelante después de indicar que el compromiso evangélico de la Iglesia debe ser, como el de Cristo que asumió solidariamente la situación humana, un

(13) La condición de la mujer es tratada en varias ocasiones en Puebla y éste es sin duda uno de sus interesantes aportes. El texto que acabamos de citar es sin embargo uno de los que más claramente destaca la situación particularmente oprimida de la mujer que pertenece a los sectores populares despojados y explotados.

compromiso con los más necesitados (No. 1141); se precisará que “acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo hacemos lo que Cristo hizo por nosotros al encarnarse, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros” (No. 1145). Entre esos dos textos se afirmará con nitidez: “por esta sola razón ya los pobres merecen una atención preferencial aún antes de tener en cuenta su situación moral o personal” (No. 1142, subrayado nuestro). La preferencia por el pobre se basa en que es amado por Dios, como Cristo lo muestra, por su condición concreta y real de pobre, “aún antes” de considerar sus disposiciones morales o espirituales. El texto es transparente respecto a sus fuentes, y estas ayudan a comprenderlo mejor. La nota sobre “Pobres y pobreza” del Documento de Trabajo decía: “la indigencia de estos hermanos, como tal, sin tomar en cuenta su situación moral o personal, crea el derecho de ser atendidos”, y unas líneas más abajo: “porque independientemente a su fe o su bondad, Jesucristo tomó sobre sí todas las debilidades, para sanarlas” (No. 187). El Documento de Trabajo tiene a su vez como fuente explícitamente reconocida a los aportes del episcopado peruano, que expresan esa idea con toda la claridad requerida y con un sólido fundamento teológico: “el privilegio de los pobres tiene, pues, su fundamento teológico en Dios. Los pobres son bienaventurados, no por el mero hecho de ser pobres, sino porque el Reino de Dios se expresa en la manifestación de su justicia y de su amor en favor de ellos” (No. 421) (14).

La conclusión es clara, la opción preferencial se dirige al pobre en tanto que pobre. No se ignora el valor de su actitud de abertura a Dios —volveremos sobre esto— pero ello no constituye el motivo primero del privilegio de los pobres. Esto se ratifica cuando el documento que nos ocupa afirma que “este aspecto central de la evangelización fue subrayado por

(14) “Aporte de la conferencia episcopal peruana al documento de consulta del Celam para la tercera conferencia general del episcopado latinoamericano”, Lima, 1978. En varias asambleas episcopales regionales se habla insistido en esta perspectiva, preparando los aportes del episcopado peruano a Puebla.

S.S. Juan Pablo II: "He deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros, y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; y os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada para redimirla, envío precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos en su pobreza (II Cor. 8.9)" (Discurso del 30/1/79)" (No. 11 43). Ahora bien el barrio de Santa Cecilia es un barrio pobre de la ciudad de Guadalajara, el Papa sostiene que por su condición de pobres y marginados, e independientemente de sus disposiciones espirituales, sus habitantes son los "predilectos de Dios". La cita que se hace a continuación de otra alocución papal confirma esta perspectiva. Se trata de un importante texto que es introducido con una afirmación cargada de significación: "de María, que en su canto del Magnificat (Lc. 1. 46-55) proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados, y por la necesaria transformación de la sociedad" (Disc. del Papa en Zapopan") (No. 1144). Esta interpretación del Magnificat, muy presente en la vida y reflexión de los cristianos comprometidos en el proceso de liberación latinoamericana (15), se apoya en el mismo texto papal que dice líneas abajo del pasaje citado: "María, como enseña mi predecesor Pablo VI en la Exhortación apostólica "Marialis Cultus" (No. 37), es también modelo, fiel cumplidora de la voluntad de Dios, para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la "alienación", como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios es "vindicador

(15) Cf. por ejemplo L. Boff "María, Mulher Profética e Libertadora. A Piedade mariana na Teologia da Libertacão", en Revista Eclesiástica Brasileira fasc. 149, marzo 1978, pp. 59-78; ver también G. Gutiérrez "Teología de la liberación", Lima, Cep, 1971, pp. 253-250; y Edmundo León "María y la Iglesia profética", Lima, CEP, 1977.

de los humildes" y, si es el caso "depone del trono a los soberbios" para citar de nuevo el Magnificat (cf. Lc. 1, 51-53)".

De otro lado, son innumerables las veces que en los documentos de Puebla se habla —y se denuncia esa situación— de los pobres que carecen de los más elementales bienes materiales. Es por eso que para que no queda duda sobre el carácter de esa pobreza, con gran frecuencia el término va acompañado por expresiones que precisan su sentido como "oprimidos", "los más necesitados", "los que sufren", "olvidados", etc. (16). Hemos citado ya otros textos que se refieren a esa situación concreta del pobre; subrayemos acá únicamente que Puebla estima que justamente esa realidad es la que lleva a la "opción preferencial" que constituye uno de los aspectos centrales de su mensaje. Así se dice con claridad meridiana: "Esta opción exigida por la realidad escandalosa de América Latina debe llevar a establecer una convivencia humana, digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (No. 1154, subrayado en el texto). Opción requerida por una realidad escandalosa de pobreza. Es evidente que ese escándalo no es provocado por la pobreza espiritual.

2. La pobreza que se vive en América Latina es "antievangélica"

Es necesario complementar lo expuesto hasta aquí sobre la razón de la predilección por el pobre. Hemos insistido en el carácter concreto, material del pobre por el que Puebla considera que hay que optar con preferencia. Y lo hemos hecho porque los textos y su contexto son netos al respecto y porque si eso no se capta no se percibe el sentido del "bienaventurados los pobres".

Puebla nos pone ya sobre la pista para ahondar en este punto cuando califica de "antievangélica" a la pobreza existente en América Latina aquí y ahora. No habla de esa pobreza

(16) Ver por ejemplo Nos. 12, 196, 268, 385, 695, 626, 711, 965, 1143.

abstracta que algunos se fabrican —jugando con la Biblia y con los seres humanos— para hacer de ella un dulce ideal, que por otra parte se cuidarán mucho de seguir. Puebla, como Medellín, evitó ese lenguaje ambiguo de ideal (es más, se negó explícitamente a hacerlo) referido a la pobreza material. La que viven los pobres y oprimidos de América Latina es contraria al mensaje cristiano y negadora del Dios que se revela en la Biblia. Como lo dijo con profunda inspiración bíblica un campesino boliviano en Puebla, ateo es el que no practica la justicia para con el pobre (17).

En efecto es tocar una puerta equivocada querer salvar el carácter espiritual del mensaje cristiano, pretendiendo esca-motear el sentido directo y claro de la pobreza material en la Biblia, en tanto que una determinada condición humana y social; por el contrario tomar conciencia de esto último hace aparecer más nítidamente el sentido de la proclamación del Reino de Dios. Las bienaventuranzas son un anuncio del mensaje central de Jesús: "el Reino de Dios está cerca". Ellas tienen por lo tanto en primer lugar un carácter teológico, nos dicen quién es Dios. A esta significación primera se añade una elaboración antropológica, es decir, una insistencia en las disposiciones espirituales de los que escuchan la palabra. Estos dos aspectos no se oponen, se complementan, pero el aspecto que se centra en Dios y en su bondad para con el pobre, el "teológico", es primero.

¿Qué significa esto? Todos los exégetas piensan que el mensaje de las bienaventuranzas es en verdad un mensaje religioso. Pero quienes han estudiado más acuciosamente la cuestión se oponen a los que creen que la manera de afirmarlo es sostener que las bienaventuranzas se refieren exclusivamente, o en

(17) Se trata del Señor Paz Jiménez en la conferencia de prensa del 2 de febrero.

(18) Citemos sólo al autor de una obra exhaustiva sobre el tema, J. Dupont: Tomo I, "Les Béatitudes, le problème littéraire", Paris, Gabalda, 1969; Tomo II, "Les Béatitudes, la bonne nouvelle", Paris, Gabalda, 1969; Tomo III, "Les Béatitudes, les Evangélistes", Paris, Gabalda, 1973.

primer lugar, a los "pobres espirituales" por temor a canonizar un grupo social determinado (18). Esto es tomar un camino errado y además desconocer los textos bíblicos mismos. Afirmar que el mensaje propio y original de las bienaventuranzas se refiere primeramente a los "pobres materiales", no es humanizar o politizar su sentido, lo que se hace es reconocer que Dios es Dios y que ama a los pobres con toda libertad y gratuidad; no porque son buenos o mejores que otros, sino porque son pobres (aflijidos y hambrientos), y esta situación es contraria a su condición de Rey, como Go'el, defensor de los pobres, "vindicador de los humildes". Las bienaventuranzas son ante todo una revelación sobre Dios (perspectiva teológica) y sólo reconociendo esto es posible comprenderlas como una manifestación sobre las disposiciones que los hombres deben tener (perspectiva antropológica) para escuchar la palabra.

A la declaración del carácter bienaventurado de los pobres porque el Dios de la Biblia es el Dios de la justicia y de los pobres se añade otra noción. Noción complementaria pero que no suprime la anterior: la pobreza espiritual (infancia espiritual), es la condición para oír la revelación sobre el Reino. No obstante, debe quedar claro que si no se comprende que las bienaventuranzas hablan de los pobres materiales y que por eso hablan de Dios, no se entenderá lo que nos dicen de los pobres espirituales. Debe comprenderse igualmente que el carácter religioso y auténticamente espiritual del mensaje no viene sólo cuando se habla de pobreza espiritual. El carácter religioso resalta sobre todo en el sentido primero, bienaventurados los que se hallen en una situación de inferioridad social, porque Dios es Dios. Como lo decía el texto del episcopado peruano, "el privilegio de los pobres tiene su fundamento en Dios".

En esta perspectiva no hay pues reducción al insistir en que el pobre material es bienaventurado, el Reino está cerca y es contrario a toda injusticia. Lo que hay es paradoja: si "espiritualizamos" al pobre antes de tiempo, "humanizamos" a Dios, lo hacemos más "accesible" a la inteligencia humana a partir de categorías de la mentalidad burguesa. Dios amaría

de preferencia a los buenos y por sus méritos. Si por el contrario mantenemos el sentido primero y directo del amor de Dios por los "pobres materiales", nos situaremos ante el misterio de la revelación de Dios y del don gratuito de su Reino de amor y justicia. Ante algo que desafía nuestras categorías, ante el misterio de un Dios irreductible a nuestro modo de pensar. Pero esto no quita, por el contrario, significación a la pobreza espiritual (infancia espiritual), sería negar el Evangelio y la tradición cristiana. Nos permite más bien comprenderla mejor. La infancia espiritual, como lo repitió Medellín, es uno de los elementos centrales del mensaje evangélico. Por ello se dice en Puebla: "Para el cristianismo el término 'pobreza' no es solamente expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya afloja en el A.T. en el tipo de los pobres de Yahvé (Cfr. Sof. 2, 3; 3,12 -20; Is 49, 13; 66,2 ; Sal 74, 19; 149, 4)" (No. 1148). Con lo cual se retoman los dos primeros sentidos del término pobreza distinguidos en Medellín y que constituyen la premisa necesaria para entender la exigencia evangélica de pobreza, como "solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente" (No. 1156). La pobreza espiritual permite vivir esa solidaridad, y todas sus consecuencias, en la inseguridad de la búsqueda y con la confianza puesta en el Señor.

c) CRISTO POBRE

Medellín buscó fundamentar en el ejemplo de Cristo su vigoroso llamado al testimonio de pobreza y la reflexión que lo acompañaba (19). Puebla apela igualmente a ese fundamento cristológico.

En esta optica el eje está en la identificación de Cristo con el pobre según lo encontramos en Mateo 25, 31-46, texto evangélico de importante relieve en Puebla y en los discursos

(19) "Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres" (La Pobreza de la Iglesia, No. 7).

del Papa en México. Texto central también, como se sabe, en las comunidades cristianas de base y en la reflexión sobre el compromiso liberador en América Latina. En un pasaje que ya hemos citado se habla en Puebla de los "rostros sufrientes de Cristo", y luego se enumera las formas concretas que reviste ese rostro en los pobres del subcontinente (No. 31-40) (20). Esa identificación hace que asumir la causa de los pobres, se dice en el mensaje inicial, signifique asumir "la causa misma de Cristo. 'Todo lo que hicieses a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiciera'" (Mt. 25, 40)". Es por ello también que "las obras de servicio a los demás" constituyen el "criterio y medida con que Cristo ha de juzgar, incluso a quienes no lo hayan conocido (Mt. 25)" (No. 339).

(20) En el discurso de apertura a la conferencia de Puebla, Juan Pablo II afirma: "no cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los marginados, en una palabra, a todos los que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor (L.G.8)". Y más abajo decía: "el Señor delineó en la parábola del Buen Samaritano el modelo de atención a todas las necesidades humanas (Lc. 10, 29 ss.), y declaró que en último término se identificará con los desheredados enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios— a quienes se haya tendido la mano (Mt. 25, 31 ss.)". En Puebla, en el documento "La verdad sobre Jesucristo" se dice que el conjunto de esfuerzos evangelizadores hechos principalmente después de Medellín "ha producido, en numerosos sectores del Pueblo de Dios, un acercamiento a los Evangelios y una búsqueda del rostro siempre nuevo de Cristo, respuesta a su legítima aspiración a una liberación integral" (No. 174; subrayado en el texto). El texto Mt. 25, 31-46 juega un papel muy importante en la enseñanza del Papa. En su reciente Encíclica apela nuevamente a él, para llegar a una exigente afirmación: "Esta escena escatológica debe ser aplicada siempre en la historia del hombre, debe ser siempre la "medida" de los actos humanos como un esquema esencial de un examen de conciencia para cada uno y para todos" (párrafo No. 18). Poco antes habla de una "confrontación" y un "contraste" entre "sociedades ricas muy desarrolladas, mientras las demás, al menos amplios estratos de las mismas, sufren el hambre, y muchas personas mueren a diario por inedia y desnutrición (1.c.). Esto se da, según el Papa, por los "mecanismos" y "estructuras" existentes (la Encíclica remite aquí a los discursos de Santo Domingo y México). Ese análisis da un contenido muy concreto a la referencia a Mt. 25, ya citada.

Puebla repite la idea de que el servicio al pobre y el compromiso con él son la "medida privilegiada" de "nuestro seguimiento y de nuestro servicio a Cristo" (No. 1145). Y este servicio exige "una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (No. 1140). Cristo pobre es una expresión que ha ido adquiriendo cada vez más fuerza entre el pueblo pobre de Latinoamérica (21). A través de ella se expresa su fe en el Hijo de Dios hecho hombre, hecho pobre, "pobre como nosotros" como se dice en el documento "opción preferencial". En ese enunciado, estrechamente ligado al de "Cristo libertador" (del que habla Puebla en el "Mensaje"), se reconoce a Jesús como el Verbo hecho carne, como Aquel que puso su tienda en medio de nosotros, según se afirma en el evangelio de Juan. En medio de su pueblo; pueblo pobre y explotado, pero que cree y espera en El. Es necesario estar muy lejos de la vida de ese pueblo para no percibir aquí, en la afirmación de la cercanía de Cristo manifestada por la expresión Cristo pobre, una confesión de la presencia de Dios en la historia concreta de la humanidad. Una confesión de Jesús, Hijo de Dios, no de labios para afuera, sino brotando cotidianamente de sus sufrimientos, luchas y esperanzas; no de una "ortodoxia" que se agota en ella misma, sino la afirmación de una verdad vital y entrañable, y al mismo tiempo pensada. Poco le aportan por ello a ese pueblo pobre los obsesionados por la aserción formal de verdades que son para él parte de su vida diaria, de su práctica orante y de una auténtica reflexión teológica.

El "seguimiento a Cristo" de que hablaba el texto citado más arriba, retomando una expresión clásica y al mismo

(21) Un párrafo entero del "Aporte de la conferencia episcopal peruana" está consagrado al tema de "Cristo pobre", Nos. 456-460.

(22) Cf. L. Boff "Jesús libertador" Petrópolis, Vozes, 1972; Jon Sobrino "Cristología desde América Latina", 2da. edición, México, CRT, 1977. Y también J.I. González-Faus "La humanidad nueva. Ensayo de cristología", 2 vol., Madrid 1974.

tiempo reactualizada en trabajos teológicos latinoamericanos (22), debe caminar por la ruta señalada por Cristo mismo. Esto es, la de un "compromiso con los más necesitados" según el enunciado programático de Lucas 4, 19-21, (No. 1141 ver también No. 190), texto en el que se apoya con fecundidad este fundamento cristológico de la solidaridad con los pobres. En otro rico texto se dirá sobre los religiosos: "negándose, pues, radicalmente a sí mismos aceptan como propia la cruz del Señor (Mt. 16, 24), cargada sobre ellos y sobre los crucificados por la injusticia. . . De este modo, compartiendo su muerte y resurrección. . y haciéndose todo para todos, tienen como privilegiados a los pobres, predilectos del Señor" (No. 743; subrayado nuestro).

Que se nos permita aquí una observación. Hay en Puebla un documento dedicado a la cristología. La intención fue buena, el resultado por sus afirmaciones generales y básicas recibirá a no dudarlo un amplio y sosegado consenso, sin mayores cuestionamientos ni estímulos para la práctica y la reflexión. Pero sería un error limitar el mensaje de Puebla sobre Cristo a ese sólo documento. Hay ricos y fecundos atisbos diseminados a través de sus diferentes textos. Son apuntes cercanos a problemas concretos, y muchas veces controvertidos, del pueblo latinoamericano; ellos buscan en los gestos y palabras del Señor una inspiración fecunda, y presentan por eso una creatividad a la que es necesario estar atento.

III. Pobres: Liberación y Evangelización

Evangelización y liberación son desde varios años temas estrechamente ligados en la vida de la Iglesia latinoamericana. Pero ese lazo corre el peligro de alzar vuelo y convertirse en una abstracción si no se le sitúa en la perspectiva de los pobres reales. Y ese ha sido precisamente el esfuerzo realizado en estos años, recogido en Medellín, y que ahora reencontramos en Puebla.

POBREZA Y LIBERACION INTEGRAL

1 Una cuestión polémica

Liberación ha sido un término clave en la experiencia del pueblo latinoamericano en estos años. Con él se expresaba una ruptura en el nivel económico y político con ensayos mediatisados y reformistas (23). Pero este término liberación significó también en el plano teológico un esfuerzo para ir a la raíz misma de la injusticia social reinante en la región e ir hacia una comprensión de la noción de salvación en las condiciones históricos presentes, como don gratuito del Señor que se hace carne en la vida de un pueblo que pugna por su dignidad humana y por su condición de hijos de Dios.

(23) Puebla habla de "cambios que o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de nuestra América Latina" (No. 30). Y en otro lugar, "de modo especial tenemos que señalar que después de los años cincuenta y no obstante las realizaciones alcanzadas, han fracasado las amplias esperanzas del desarrollo, y han aumentado también la marginación de grandes mayorías y la explotación de los pobres" (No. 1260).

La perspectiva sintética, y compleja, pero exigente que se expresaba en ese término, dio rápidamente lugar a vivas polémicas. Se corría el riesgo, se afirmaba en un comienzo, de reducir la liberación de Cristo a sus implicaciones históricas y sociales; de allí se pasó a decir sin pestañear y sin tomarse la molestia de leer los textos correspondientes que esas consecuencias eran lo único que interesaba a los cristianos comprometidos en el proceso de liberación. Surgió entonces, dando lo anterior como un supuesto evidente, el uso de la expresión "liberación integral" como una respuesta a ese pretendido reduccionismo. Lo curioso era que la liberación así entendida no parecía ser muy fiel al adjetivo integral que usaban con profusión, porque sus defensores se empeñaban en reducirla, a su vez, a una liberación situada exclusivamente en un plano llamado religioso o espiritual.

Como en el caso de la opción preferencial y no exclusiva por los pobres, el empeño era repetir esa crítica hasta convencer, y tal vez convencerte, con poca preocupación por la verdad. Partiendo a lo sumo, y generalizando sin atención a la complejidad del asunto, de ambiguas y esporádicas afirmaciones. También aquí es necesario; por eso, sin falsos pudores y con energía, salir al paso de aseveraciones distorsionadoras de la verdad.

En efecto, uno de los temas más viejos de la teología de la liberación es la totalidad y complejidad del proceso de liberación. Liberación total que es presentada como un proceso único, al interior del cual se impone distinguir dimensiones o niveles: liberación económica, social, política, liberación del ser humano de todo tipo de servidumbre, liberación del pecado y comunión con Dios fundamento último de la fraternidad humana. "Estos diferentes niveles de significación de un proceso único y complejo, se implican mutuamente. Una visión cabal de la cuestión supone que no se les separe. Se

evitará así caer, sea en posiciones idealistas o espiritualistas que no son sino formas de evadir una realidad cruda y exigente; sea en análisis carentes de profundidad y, por lo tanto, en comportamientos de eficacia a corto plazo, so pretexto de atender a las urgencias del presente” (24) La liberación integral o total, en tanto que alternativa a la noción manejada en la teología de la liberación, es paradójicamente uno de sus más clásicos temas. Pero, y esto es lo importante, a condición de que sea de veras integral; es decir que se tenga en cuenta la complejidad del asunto, que no se obvie ninguna de sus dimensiones, y que se comprenda con todas sus exigencias la inseparabilidad de ellas. Y esto es en el fondo lo que era y será rechazado.

2. El clamor por la liberación se hace amenazante

Medellín hablaba del sordo clamor por la liberación que venía de millones de latinoamericanos (*Pobreza de la Iglesia*, No. 2). Puebla afirma que diez años después la situación ha cambiado. “El clamor pudo haber sido sordo en ese entonces.

(24) G. Gutiérrez “Teología de la liberación”. Lima CEP. 1971, p. 59. Antes de este texto se presentan así los diferentes niveles a que se alude: “Liberación expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los pueblos, clases y sectores sociales oprimidos, y subraya el aspecto conflictual del proceso económico, social y político que los opone a los pueblos opulentos y grupos poderosos. . . Más en profundidad, concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo conscientemente, su propio destino, coloca en un contexto dinámico y ensancha el horizonte de los cambios sociales que se desean. . . Finalmente. . . hablar de liberación nos conduce más fácilmente a las fuentes bíblicas que inspiran la presencia y el actuar del hombre en la historia. Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión, y lo hace auténticamente libre, es decir, vivir en comunión con El, fundamento de toda fraternidad humana” (o.c.p. 58-59). La importancia desde el inicio de la teología de la liberación de este modo de comprender la salvación de Cristo, abarcando esas diferentes dimensiones, ha sido muy bien subrayada por R. Oliveros, “Liberación y teología. Génesis y crecimiento de una reflexión (1968-1976)”, Lima, CEP, 1977, y Miguel Manzanero, “Teología y Salvación-Liberación”, Bilbao, 1978.

Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (No. 87-89).

Toma acta así Puebla de un anhelo a la liberación que se ha hecho aún más urgente y exigente. En sus discursos en Santo Domingo y México el Papa se había referido ya al tema en varias oportunidades. Puebla lo hace también, añadiéndole con gran frecuencia el adjetivo integral. Importa por eso ver qué entiende Puebla por liberación integral. Hay al respecto un texto central en el que con extensión y precisión ese sentido es indicado. Dicho texto se halla en la comisión "La dignidad humana"; el pasaje es largo (comprende los Nos. 321-329), por ese motivo nos limitaremos a citar algunos extractos y a parafrasear otros.

Después de afirmar que la libertad es un don y una tarea y que "no se alcanza de veras sin liberación integral (Juan 8,36) y que es, en un sentido válido, meta del hombre según nuestra fe", se cita un texto de San Pablo que ha jugado un papel importante en la reflexión sobre la liberación, se trata de "para la libertad Cristo nos ha liberado (Gal. 5,1)" (No. 321). A continuación se afirma que plasmar en realidades definitivas la construcción de una comunidad y participación que arranca de una libertad como capacidad de disponer de nosotros mismos, es algo que debe hacerse "sobre tres planos inseparables: la relación del hombre al mundo, como señor; a las personas como hermanos; y a Dios como hijo" (No. 322). Se pasa en seguida a detallar estos tres planos (Nos. 323-325), luego se resume lo expuesto haciendo ver los lazos estrechos entre ellos, basados en una unidad profunda: "A través de la indisoluble unidad de estos tres planos aparecen mejor las exigencias de comunión y participación que brotan de esa dignidad. Si sobre el plano trascendente se realiza en plenitud nuestra libertad por la aceptación fiel y filial de Dios, entramos en comunión de amor con el misterio divino, participamos de su misma vida (Cf. GS No. 18)", y se añade con un

(1966-1976)", Lima, CEP, 1977, y Miguel Manzanero, "Teología y Salvación-Liberación", Bilbao, 1978.

sentido concreto de la historia humana: "Lo contrario es romper con el amor de hijos, rechazar y menospreciar al padre. Son dos posibilidades extremas, que la revelación cristiana llama gracia y pecado; pero éstas no se realizan sino extendiéndose simultáneamente a los otros dos planos, con inmensas consecuencias para la dignidad humana". (No. 326). Los dos puntos con los que termina este párrafo anuncian un esfuerzo por precisar la relación entre el tercer nivel, la relación con Dios, y los otros dos, relación entre personas y de éstas con "el mundo material" (No. 323). El lazo entre el tercer y el segundo plano será ante todo obra de justicia: "El amor de Dios, que nos significa radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna, para nosotros hoy debe volverse sobre todo obra de justicia para con los oprimidos (Lc. 4,18), esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan. En efecto, "nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve" (1 Jn 4,20)", Obra de justicia que significa entonces esfuerzo de liberación. El vínculo con el primer nivel se expresa en una transformación en aras de la construcción de un justo y fraternal señorío: "Con todo, la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra, de la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, incluyendo el respeto de la ecología" (No. 327).

Esta inseparabilidad es reafirmada, siguiendo las dos posibilidades señaladas anteriormente: gracia y pecado. Se señalan primero las exigencias concretas, raciales e históricas del amor, de la amistad con Dios: "El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano, y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal, y en muchos casos incluso a nivel de estructuras, con el servicio y promoción de

los grupos humanos y estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales” (No. 327). No hay amor a Dios sin amor al hermano, en particular a los más pobres, y eso significa —esto está dicho con toda la claridad deseada— un compromiso a nivel de las estructuras sociales, “con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales”. Esta idea se refuerza al seguir la pista de la otra posibilidad y examinar las inevitables secuelas concretas históricas del pecado, ruptura de la amistad con Dios: “Pero también a la actitud personal del pecado, a la ruptura con Dios que envilece al hombre corresponde siempre sobre el plano de las relaciones interpersonales la actitud del egoísmo de orgullo de ambición y envidia, que generan injusticia, dominación, violencia a todos los niveles, lucha entre individuos, grupos, clases sociales y pueblos, así como corrupción, hedonismo, exacerbación del sexo y superficialidad en las relaciones mutuas (Cf. Gal. 5, 19-21)”.

Todo esto significa la creación de una situación de pecado, noción que, como lo hemos recordado ya, era central en Medellín y que es retomada con mayor fuerza e insistencia en Puebla. “Y consiguientemente se establecen situaciones de pecado del mundo, esclavizan a tantos hombres y condicionan adversamente la libertad de todos” (No. 328). El pecado, la ruptura con Dios, no es algo que suceda sólo en el ámbito íntimo y recoleto, se traduce “siempre” en el plano de las relaciones interpersonales, es por eso la raíz última de toda injusticia y opresión, así como de los enfrentamientos sociales y de la conflictividad histórica cuya existencia el texto no rehuye reconocer.

Es necesario ir hasta allí si se quiere comprender lo que significa la liberación de Cristo y todas sus implicaciones, según lo que decía un texto en Medellín, muchas veces citado: “Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el

pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano" (Justicia No. 3). Puebla retoma esta idea al concluir este largo texto sobre el modo de entender la expresión "liberación integral", y reafirma desde esta perspectiva la inseparabilidad de los tres planos cuidadosamente señalados y trabajados. "Es de este pecado del que tenemos que liberarnos todos; del pecado destructor de la dignidad humana. Nos liberamos por la participación en la vida nueva que nos trae Jesucristo y por la comunión con El, en el misterio de su muerte y de su resurrección; a condición de que vivamos ese misterio en los tres planos ya expuestos, sin hacer exclusivo ninguno de ellos. Así no lo reduciremos ni al verticalismo de una desencarnada unión espiritual con Dios, ni a un simple personalismo existencial de lazos entre individuos o pequeños grupos, ni mucho menos al horizontalismo socio-económico político" (25). Con perspicacia se señala un enfoque global que debe evitar el reduccionismo no sólo horizontalista —como proclamaban los críticos citados anteriormente— sino también el verticalismo que tan frecuentemente es silenciado.

El texto es lúmpido. Y con un lenguaje preciso recoge lo mejor de la reflexión latinoamericana sobre el punto; sin caer en las actitudes terroristas de los que se empeñaban en desconocer el sentido complejo y rico que se expresaba en el término liberación en estos años de creciente compromiso con

(25) En otro lugar se dirá, retomando una clásica distinción, presente también en teología de la liberación, entre libertad de y libertad para: "Hay dos elementos complementarios e inseparables: la liberación de todas las servidumbres, del pecado personal y social, de todo lo que desgarra al hombre y a la sociedad, y que tiene su fuente en el egoísmo, en el misterio de iniquidad. Y la liberación para el crecimiento progresivo en el ser, por la comunión con Dios y con los hombres que culmina en la perfecta comunión del cielo donde Dios es todo en todos y no habrá más lágrimas" (No. 482); subrayado en el texto). Luego se añadirá, siempre en la perspectiva de una liberación abarcando diferentes dimensiones del ser humano: "Es una liberación que se va realizando en la historia, la de nuestros pueblos y la nuestra personal y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones: (No. 483).

las luchas de un pueblo explotado y creyente por construir una sociedad humana y justa. Comulgar con la muerte y la resurrección de Jesucristo en el corazón de este combate es el gran testimonio que ese pueblo ha dado en estos años. Vivir el amor de Cristo hasta dar la vida por los hermanos y afirmar la esperanza en la vida del resucitado que vence toda muerte e injusticia constituye un elemento central de la fuerza histórica de los pobres. Por ello su aspiración y luchas por la liberación resultan amenazantes para los grandes de este mundo, usufructuarios de un orden social, que siembran la muerte, pero que no logran acabar con la esperanza (26).

Este largo texto da la clave pues de lo que debe entenderse como "liberación integral", expresión muy frecuente en Puebla como ya hemos dicho. "A la luz de este enfoque de liberación integral —se dice en Puebla al empezar el análisis de la realidad latinoamericana—, miramos la década desde Medellín a Puebla como años de cambio, frustraciones y contrastes" (No. 24) (27). A la luz de esta noción de liberación integral debe ser leído el conjunto de los documentos de Puebla (28).

(26) Como se afirma en Puebla: "Desde el seno de los diversos países que componen América Latina, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos" (No. 87-89).

(27) Esta afirmación se basa en un texto de la Evangeli Nuntiandi, que vale la pena citar íntegramente: "Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos obispos de todos los continentes y, sobre todo, los obispos del Tercer Mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios cárnicos, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repiten los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización "(No. 30).

b. EL POTENCIAL EVANGELIZADOR DE LOS POBRES

Durante la preparación a Puebla se discutió mucho sobre lo que desafiaba en primer lugar y con mayor urgencia a la tarea evangelizadora de la Iglesia, tema de dicha conferencia episcopal. Puebla fija su posición desde un comienzo, y ello nos permite entrar al punto que nos interesa aquí, es decir la relación entre evangelio y liberación desde la perspectiva de los pobres. “La situación de injusticia —se dirá— que hemos descrito en la parte anterior nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son desafíos a la evangelización. Nuestra misión de llevar el hombre a Dios implica también construir aquí una sociedad más fraterna” (No. 90-91). Llevar el hombre a Dios implica construir una sociedad fraterna. Un tema dominante en Puebla será esa relación entre el anuncio del evangelio y la lucha por la justicia. Relación entre la salvación y “la justicia hacia los pobres” según la enseñanza del Magnificat (No. 1144) (29).

(28) Mucho se habló a nivel de medios de comunicación a propósito de una pretendida “condenación” de la teología de la liberación. Fue tomar deseos por realidades. Cualquiera sabe además que el Magisterio de la Iglesia, sobre todo el pontifical¹, no se ejerce en inverificables declaraciones periodísticas. Lo cierto es que el Papa no mencionó esa expresión en Santo Domingo y México. Es por ello que esa presunta condensación fue varias veces negada durante la conferencia de Puebla por personalidades episcopales de gran influencia en sus trabajos. Y si cupiese todavía alguna duda al respecto ésta ha quedado despejada en la catequesis de Juan Pablo II del 21 de febrero. En ella se habla directamente de teología de la liberación, de modo a poner fin a una campaña insistente y que ha revelado una vez más qué intereses persigue; ella ha demostrado también lo ajeno que se encuentran sus voceros al tratamiento que estas cosas reciben hoy en Iglesia.

(29) Véase también el documento dedicado a “Evangelización, liberación y promoción humana”. En todos estos enfoques se halla con frecuencia como telón de fondo la noción de “desarrollo integral”, de la *Populorum progressio*, No. 21.

Puebla se sitúa en una de las más ricas perspectivas evangélicas recordando que “los primeros destinatarios de la misión sean los pobres (Lc. 4, 18-21) y su evangelización sea por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús (Lc. 7, 21-23)” (No. 1142). Pero dada la situación concreta de esos pobres en América Latina esa evangelización tomará una óptica liberadora. Es por ello que después de señalar que el servicio a los pobres es “la medida privilegiada” del seguimiento a Cristo, se dirá que “el mejor servicio al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, lo promueve integralmente, y lo dispone a realizarse como hijo de Dios” (No. 1145). Breve texto pero que precisa el sentido de la evangelización liberadora haciendo eco de los tres planos de la liberación integral que sabemos son inseparables. Ese es el contexto en que se sitúa la preferencia por el pobre “La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad los llevará a la liberación de todas sus carencias y a la comunión con el Padre y los hermanos mediante la vivencia de la pobreza evangélica” (No. 1153). Opción que como hemos visto es “exigida por la realidad escandalosa de América Latina” y que “debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre” (No. 1154). El anuncio del evangelio es una contribución a la liberación de todo lo que opprime al pobre en el aquí y ahora de la injusticia social en que vive, y lo conduce, así a vivir como hijo de Dios y entrar en comunión con el Padre. La condición para esa proclamación del evangelio es la “vivencia de la pobreza evangélica” que ya sabemos que es solidaridad con el pobre y rechazo de la situación de despojo en que se hallan las grandes mayorías del subcontinente (No. 1156).

Pero Puebla da un paso más en esta línea, haciendo eco así de una rica experiencia de la Iglesia latinoamericana en este último tiempo. En el documento sobre el “Pueblo de Dios, signo y servicio de comunión”, se afirma que los años

post-conciliares fueron marcados en América Latina "por un despertar de las masas populares" (No. 232-233) *Esto, y otras razones llevan a reclamar en otro documento que el pueblo pobre latinoamericano "sea tenido en cuenta como persona responsable y como sujeto de la historia donde pueda participar libremente en las opciones políticas, sindicales y en la elección de sus gobernantes" (No. 131-136). Por ello, y consciente de que "es el pueblo. . a través de sus organizaciones propias quien constituye la sociedad pluralista", la Iglesia debe dar un aporte para construir no sólo "una sociedad nueva para el pueblo, sino con el pueblo" (No. 1220), subrayado nuestro). Estas constataciones y reclamos, sobre el pueblo como agente de su propia historia, se expresan también y de modo muy significativo en el terreno de la evangelización.

En el documento "opción preferencial" se dirá: "El compromiso de la Iglesia con los pobres y oprimidos y el incremento de las Comunidades de Base le han ayudado a descubrir el potencial evangelizador de los pobres; en cuanto la interpelan constantemente llamándola a la conversión y en cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios" (No. 1147). Esta idea se hallaba expresa da con gran claridad en los aportes del episcopado peruano a Puebla, en un párrafo dedicado a "El pobre en América Latina, como destinatario y agente de la evangelización" (Nos. 435-441), donde se habla del descubrimiento del "carisma evangelizador de los pobres" y se precisa "El compromiso de la Iglesia con los pobres y oprimidos y el incremento de las comunidades eclesiales de base en medios populares, a partir de Medellín, le han llevado a descubrir y valorizar el carisma evangelizador del que los pobres y oprimidos son portadores: en cuanto la interpelan constantemente llamándola a la conversión y en cuanto muchos de ellos mismos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, y disponibilidad para acoger el don de Dios" (No. 439) (30). La similitud de los textos

habla por sí sola y ayuda a comprender mejor lo que es afirmado en Puebla. Se refleja aquí una honda y feraz experiencia de la Iglesia latinoamericana, que viene como lo dice el texto de una práctica en la que se entrelazan íntimamente dos aspectos: el compromiso con los pobres y oprimidos y el incremento de las comunidades eclesiales de base. En esa solidaridad y en el surgimiento de comunidades cristianas activas y responsables en los sectores populares, se tuvo la vivencia de que son los pobres los que evangelizan. A ellos, y no a los doctos y prudentes, les es revelado el amor del Padre, son ellos los que lo acogen, lo comprenden y anuncian con rasgos distintivos y exigentes. Así se fue entendiendo que lo que la Biblia llama los pobres no son sólo los destinatarios privilegiados del evangelio, son también, y por eso mismo, sus portadores (31).

Esta convicción fruto de una práctica, es recogida en Puebla. Se trata de una expresión de la vida de la Iglesia latinoamericana que no puede ser ahogada por el burocratismo y el temor.

En relación con esto digamos una palabra sobre las comunidades eclesiales de base (32). Este fue un punto polémico en Puebla. Personas lejanas al trabajo pastoral concreto e influenciadas tal vez por aspectos que algunos términos tienen en otras latitudes, miraron en un comienzo con cierta desconfianza una de las experiencias más fructíferas en la vida eclesial de estos años. Pero aquí también esa vida terminó por

(30) Un tímido y ambiguo eco de este texto se econtraba en el Documento de Trabajo que afirmaba, a mitad de camino entre el Documento de Consulta y el documento peruano: "los pobres constituyen la riqueza de la Iglesia. En relación con ellos se descubre el carisma evangelizador de la Iglesia de América Latina para nuestro tiempo" (nota "Pobres y Pobreza", No. 187). Puebla retoma sin ambages el aporte del episcopado peruano.

(31) Es una lástima que los documentos sobre "Ministerio Jerárquico" y sobre todo el de "Laicos" no hayan podido aprovechar el enriquecimiento de esta perspectiva.

imponerse. No hay nada más macizo y contundente que la realidad misma, y contra ella se estrella finalmente todo esfuerzo de escamotearla o falsearla. En esto los obispos brasileños, sin duda una de las delegaciones de más relieve en Puebla, y otros obispos y no obispos —los religiosos de la CLAR por ejemplo—, hicieron comprender el significado de estos grupos cristianos nacidos y comprometidos con el mundo popular. Cualquiera que sea la nomenclatura empleada

(32) Puebla ha hecho notar en varios pasajes el crecimiento y madurez de esas comunidades desde Medellín, y ha subrayado lo que encierran como promesa para la Iglesia Latinoamericana. "En la época en que se realizó la Conferencia de Medellín, las CEB eran apenas una experiencia incipiente. Al cabo de diez años, éstas se han multiplicado y madurado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen uno de los motivos de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo. La vitalidad de las CEB empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de nacimiento de ministerios laicales; presidentes de asambleas, responsables de comunidades, catequistas, misioneros" (Nos. 96-97).

Ver también por cierto el documento donde se trata especialmente de ellas, y muchísimas referencias en otros textos. Es esa experiencia de base la que sustenta el controvertido punto de la Iglesia que nace del pueblo bajo la acción del Espíritu. En el texto en que Puebla menciona el asunto, considera la expresión "Iglesia popular" como "poco afortunada", pero reconoce —como lo hacía ya en cierto modo el Documento de trabajo— el verdadero sentido que ella tiene cuando afirma: "El problema de la "Iglesia popular", que nace del Pueblo o del Espíritu Santo presenta diversos aspectos. Si se entiende como una Iglesia que busca encarnarse en los medios populares del continente y que, por lo mismo, surge de la respuesta de fe que esos grupos dan al Señor, se evita el primer obstáculo: la aparente negación de una verdad fundamental, que la Iglesia nace siempre de una primera iniciativa "desde arriba", del Señor que la convoca" (No. 263). En realidad ya Juan Pablo II había lanzado esta pista al decir que no se trataba del pueblo "tomado como categoría racional" y sostener que "la Iglesia nace de la respuesta de fe que nosotros damos a Jesucristo". De eso se trata en efecto, de la respuesta de fe que el pueblo pobre, da al mensaje convocador de Cristo, que los tiene a ellos como destinatarios privilegiados. Que la Iglesia nazca del pueblo bajo la acción del Espíritu, más allá de interpretaciones arbitrarias hechas por entusiastas o adversarios, significa una exigente vocación de toda la Iglesia, no una estéril alternativa a ella. Esto hace aún más urgente el compromiso en esta línea, dadas las condiciones de la vida de la Iglesia hoy en América Latina.

para designarlos, ellos expresan una vivencia evangélica, en comunión eclesial, de una gran riqueza y futuro para la presencia de la Iglesia de Jesucristo en el subcontinente. Por eso Puebla constata con aprobación que "los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su fe y para un reclamo de sus derechos" (No. 1145). Se trata de una rica veta que en efecto el pueblo latinoamericano no ha descuidado, y ha sabido más bien llevar adelante su combate contra la injusticia social, sus proyectos de liberación y su vivencia del evangelio, con sentido de realidad, con habilidad y coraje. En un interesante texto, lleno de consecuencias, los obispos de Puebla lo aprueban y lo alientan. Es un texto que viene del documento "Evangelización y religión popular". "Así, la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos vergonzantes que ellos sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y de hermandad solidaria. Valores éstos que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio. De allí que el pueblo latinoamericano se convierta en un clamor por una "verdadera liberación" (Juan Pablo II, Discurso de apertura, 1,9 y Zapopan, 3). Esta es una exigencia que está pendiente. Cuando el pueblo no logra satisfacer sus anhelos, crea dentro de sí, en su convivencia más estrecha, algunos espacios para ejercer la fraternidad, por ejemplo: en la familia, el barrio, la aldea, el sindicato, el deporte, Y entre tanto, no desespera, aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada" (No. 452).

Desde la perspectiva del potencial evangelizador del pobre, postura que constituye un real avance sobre Medellín porque busca situarse en una continuidad creadora, es posible comprender mejor el sentido de la evangelización liberadora en la que tanto Medellín como Puebla y sobre todo la práctica de la Iglesia latinoamericana ha insistido en estos años (33).

(33) Esto es señalado por Puebla desde el inicio. Después de recordar que "la evangelización es la misión propia de la Iglesia", se presenta esa tarea como queriendo servir "al mejor porvenir de los pueblos latinoamericanos, a su liberación y crecimiento en todas las dimensiones de la vida" (No. 4).

IV. Convertirse para Evangelizar

Para acoger el Reino es necesario realizar aquello que el evangelio llama una conversión. Pero ésta es igualmente una exigencia para proclamar con veracidad la Buena Nueva. Puebla es sensible a este aspecto y plantea en diferentes ocasiones este requerimiento para la Iglesia misma. Desde el "Mensaje" los obispos se preguntan "¿vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo en nuestro continente?", reconocen que "aún estamos lejos de vivir todo lo que predicamos" y van incluso hasta pedir perdón por ello "por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad." El reconocimiento y el arrepentimiento de las propias faltas es elemento importante de la conversión que implica también el deseo de tomar un nuevo camino. Esa introducción da base a un tema muchas veces presente a través de los textos de Puebla: la conversión de la Iglesia y la revisión de sus propias estructuras:

a. UN TEXTIMONIO INCIPIENTE PERO REAL

La pregunta inicial que acabamos de recordar, se concreta en función del compromiso con los pobres. Lo que se haya hecho por ellos será un testimonio de autenticidad de una vida según el evangelio: "Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia latinoamericana ha hecho o no ha hecho por los pobres después de Medellín, como plataforma para la búsqueda de pistas optionales eficaces en nuestra acción evangelizadora en el presente y en el futuro de América Latina" (No. 1135). En ese compromiso se juega también la eficacia de la acción evangelizadora. Importantes sectores eclesiales han comenzado a asumir con fuerza y sentido de la realidad

—algo que siempre parecerá iluso a los defensores de una situación que los beneficia— la solidaridad con los pobres y la denuncia contra las estructuras injustas que los fabrican. “Constatamos que Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes fueron haciendo más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana, a la denuncia de las profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores” (No. 1136) (34). Ya sabemos que en la Línea de Medellín y de los discursos de Juan Pablo II, Puebla ha subrayado las causas estructurales de la pobreza en América Latina. Debido a ello el compromiso con los pobres sale de posturas de buen corazón o de comportamientos de asistencia social, para hacerse denuncia y combate contra un orden social injusto.

Esa ha sido la experiencia de numerosos cristianos en Latinoamérica y ese ha sido su compromiso en estos años. Compromiso que ha traído difamación, prisión, tortura y muerte a muchos de ellos; son los mártires —testigos de la fe en el Dios de los pobres— de la historia reciente de América Latina. Este hecho no tuvo en Puebla la presencia debida, pero hay claras alusiones a él. En “opción preferencial” se

(34) Respecto al compromiso de los religiosos en esta Línea, se dirá: “La apertura pastoral de las obras y la opción preferencial por los pobres es la tendencia más notable de la vida religiosa latinoamericana. De hecho, cada vez más religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde. Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre. Lo cual ha llevado a la revisión de obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de la evangelización. Así mismo ha puesto en una luz más clara su relación con la pobreza de los marginados, que ya no supone sólo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidizarse, compartir y —en algunos casos— convivir con el pobre” (Nos. 733-734). Se sabe que la CLAR, que recibe en este texto un claro apoyo, ha lanzado y sostenido con coraje estos compromisos con los sectores populares y marginados. Al mismo tiempo que ha buscado fundamentarlos en una sólida reflexión teológica. Cf. CLAR “Pobreza y Vida Religiosa en América Latina”, Bogotá, 1970; Equipo de Teólogos CLAR “Vida Religiosa en América Latina a partir de Medellín, Nueva situación”, Bogotá, 1976.

dice: "La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído en no pocos casos persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de estas vejaciones" (No. 1138). Cabe acentuar que el documento afirma -con acierto- que los pobres mismos han sido las primeras víctimas de esas represalias de parte de quienes detentan el poder económico y político en la sociedad latinoamericana; es importante porque muchas veces pasan desapercibidos esos "anónimos" de la historia. En otro texto se dirá con nitidez que "la Iglesia ha debido soportar la persecución y a veces, la muerte en testimonio de su misión profética" (92); reconocimiento profundo de la razón del asesinato de tantos hermanos, testigos de la fe. Puebla aludirá también a las reservas que provoca en los sectores dominantes la postura de la Iglesia al servicio de los pobres (35).

El presente latinoamericano está lleno de diferentes manifestaciones de esas reservas. Ellas no son ajenas a las inquietudes despertadas por la conferencia episcopal de Puebla que, ante el temor de un "nuevo Medellín", extremaron sus ataques a los sectores más comprometidos con el proceso de liberación latinoamericana, y buscaron presionar de modos diversos la marcha misma de la conferencia. En ese sentido la experiencia de los días de Puebla fue penosa y aleccionadora. Los grupos conservadores, muchos de ellos llamándose a sí mismos católicos, realizaron una campaña antes y durante la conferencia en la que incluso obispos de gran experiencia pastoral y que jugaron un papel importante en la conferencia fueron atacados calumniosamente (36). La razón profunda de esta actitud

(35) "Lavoz colectiva de los Episcopados ha ido despertando un interés presente en la opinión pública, encontrando, sin embargo, frecuentes reservas en ciertos sectores dominantes de poca sensibilidad social, lo cual es un signo de que la Iglesia está ocupando su puesto de Madre y Maestra de todos" (No. 160).

(36) Se trata de los cardenales Juan Landázuri, Paulo Evaristo Arns, y de los obispos Helder Cámara, Marcos Mc Grath, Leonidio Proaño, Luis Bambáren, entre otros.

la indica Puebla con toda lucidez: "la misma acción tan positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo se sientan como abandonados por la Iglesia que según ellos, habría dejado su misión "espiritual" (No. 79). La respuesta es clara y no se presta a equívocos. Los sectores dominantes entienden por "misión espiritual" algo que no sólo no cuestione sus intereses sino que más bien los proteja (37).

SOLIDARIDAD CON UN PUEBLO QUE SE ORGANIZA

Las resistencias encontradas en los sectores privilegiados debido al compromiso con los pobres, vienen en buena parte de que ya desde Medellín se expresa un gran interés por la organización del pueblo en defensa de sus intereses. No se trata, por lo tanto, en el giro tomado por la Iglesia latinoamericana sólo de una preocupación por el pobre —frecuente, siempre que no sea cuestionante, en ambientes cristianos tradicionales—; el asunto está en el carácter concreto que ese interés reviste. En un texto que ya hemos citado, los obispos en Puebla manifiestan su satisfacción por los intentos de organización que han realizado los pobres en estos años "para una vivencia integral de su fe y para un reclamo de sus derechos" (No. 1137).

La opción preferencial no es pues por un pobre individual o "bueno y agradecido" como acostumbraba a decirse en medios sociales adinerados. La pobreza tal como ella existe tiene una dimensión colectiva e indica inevitablemente una conflictividad social. Lo hemos visto al examinar los textos de Puebla sobre la situación de pobreza en América Latina. Ella es el resultado de estructuras injustas, creadoras de

(37) En el fondo los grupos dominantes comprenden bien lo que está en juego. Un diario que se caracterizó por sus burdas y agresivas campañas contra los sectores progresistas durante la conferencia de Puebla, titulaba una noticia sobre una reunión de empresarios con estos lúcidos términos :

amplios sectores de pobres. Por ello se dirá en la “opción preferencial” que la Iglesia debe “conocer y denunciar los mecanismos generadores de esa pobreza” (No. 1158). Sólo así podrá, uniendo sus esfuerzos “a los de otras Iglesias y a los hombres de buena voluntad. . . desarraigando esa pobreza y crear un mundo más justo y fraternal” (No. 1161). De eso se trata en efecto, de acabar con la pobreza que deshumaniza y pisotea la condición de hijo de Dios de esas personas.

Pero esto requiere que el pueblo se organice. En su visita a México el Papa había insistido fuertemente en este punto. La conferencia de Puebla declara que es necesario apoyar “Las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro ‘y anima a todos a su propia superación’ (El Papa en Monterrey y Oaxaca)” (No. 927). Para esto hay que defender “el derecho fundamental de ellos a ‘crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común’ (El Papa en Monterrey)” (No. 1163). Y en otra cita del mismo texto papal se dirá a los obreros de América Latina “que no olviden de lo que les dijo el Papa en el mismo discurso, ser derecho de los Obreros crear libremente sus organizaciones. . .” (No. 1244). Esta es una preocupación muchas veces repetida, por ello es denunciado todo obstáculo a estos esfuerzos de las clases populares. Se dirá por ejemplo “en muchos lugares la legislación laboral se aplica arbitrariamente o no se tiene en cuenta. Sobre todo en los países donde existen regímenes de fuerza se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares, y se adoptan medidas represivas para impedirla”. En contraste con estas limitaciones y hostilidad a las organizaciones populares, Puebla denuncia a renglón seguido —haciendo ver el tipo de orden social en el que nos encontramos— que “este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses” (No. 44). La primera etapa para superar auténticamente los enfrentamientos -

tos sociales, resultado de un sistema socio-económico injusto, es no ocultarlos.

Así el compromiso al que llama Puebla, siguiendo los pasos de Medellín es duro y exigente. No es extraño por eso que en estos años "todo esto ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia a quien con frecuencia se ha acusado o de estar con los poderes socio-económicos o políticos, o de una peligrosa desviación ideológica marxista" (No. 1139). Ya sabemos, en efecto, que si la Iglesia toma en serio aquello que la defensa de los derechos humanos es "un auténtico compromiso evangélico, el cual como sucedió con Cristo, es compromiso con los más necesitados" (Discurso de apertura a la conferencia de Puebla, subrayado en el texto); si se concreta la "preocupación preferencial en promover y defender los derechos de los pobres, los marginados, los oprimidos" (No. 1217; subrayado en el texto), la Iglesia será acusada, lo veámos más arriba de alejarse de su misión "espiritual". E incluso, como lo dice el texto citado, será acusada de "una peligrosa desviación ideológica marxista"; esto ha ocurrido con frecuencia en este último tiempo, de parte de aquellos para quienes toda denuncia del hecho de la miseria y la explotación se explica por motivaciones ideológicas. Habían querido situarse por eso durante la preparación a Puebla en el terreno de las disputas ideológicas y no en el de los hechos macizos. Son de aquellos, como decía alguien con ironía, que parecen decir: "qué bien estaríamos si no fuera por la realidad" (38)

(38) Puebla indica una de las razones de esas acusaciones cuando dice: "El temor del marxismo impidió a muchos a enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema de pecado, se olvida de denunciar y combatir la realidad implantada de otro sistema de pecado" (No. 92). Además esta distinción entre una realidad existente y un peligro, y sobre todo la perspectiva de los pobres y de su liberación para entender la misión de la Iglesia, que constituye nuestro tema en estas páginas, permiten apreciar mejor lo que se dice en Puebla sobre los espinosos asuntos de la relación entre fe y política, teología y ciencias sociales, realidad social y análisis marxista cuestiones tratadas a un nivel doctrinal y desde un punto de vista más ideológico, y que merecerían por sí solas un estudio aparte.

Además de estas "tensiones y conflictos" fuera de la Iglesia, Puebla no teme reconocer que ellos se presentan también dentro de la Iglesia. Una vez más estamos ante un lenguaje claro y franco que no tiene miedo a llamar a las cosas por su nombre. Lo que ocurre es que en la solidaridad con los pobres y oprimidos están en juego exigencias muy serias para los cristianos, ellas deben llevar a la Iglesia entera a un cambio de vida radical, a una conversión. Los esfuerzos en la línea de un compromiso con los sectores despojados y marginados tienen una presencia en la historia del pueblo latinoamericano y en la de la comunidad eclesial que hunde sus raíces en él. Pero la conferencia de Puebla no se declara satisfecha por una solidaridad inicial con los pobres.

IDENTIFICACION INSUFICIENTE CON CRISTO POBRE Y CON LOS POBRES

Incipiente y real, el compromiso con los pobres aparece ante los ojos de los obispos reunidos en Puebla como insuficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos". El llamado de Medellín fue seguido por importantes sectores eclesiales, pero es mucho lo que queda por hacer. Ya se había referido el documento "Opción preferencial" al desconocimiento de muchos respecto a Medellín e incluso a la hostilidad que había despertado. Puebla quiere relanzar las exigencias de la solidaridad con los pobres y oprimidos —y éste es sin duda uno de sus temas claves—, hace notar por ello que "su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (No. 1140).

Esa conversión es presentada como el medio por excelencia para concretar la opción preferencial (No. 1157-1158). El criterio para examinar la acción evangelizadora de la Iglesia será la confrontación con Cristo. "El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo; un compromiso con los más necesitados. . . La Iglesia

debe mirar, por consiguiente, a Cristo cuando se pregunta cuál ha de ser su acción evangelizadora" (No. 1141). La conversión que surge de esa confrontación y que le permitirá cumplir con la tarea de testimoniar y anunciar el evangelio implica dos cosas.

En primer lugar una revisión de sus propias estructuras y de la vida de sus miembros: "Conversión de la Iglesia. Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, toda la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de todos sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral con miras a una conversión efectiva. Así convertida, podrá eficazmente evangelizar a los pobres" (No. 1157; subrayado en el texto) (39). La conversión efectiva es exigencia de una evangelización eficaz, y condición de autenticidad de la palabra pastoral, "sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores" (No. 1221). Si la Iglesia se define por su tarea propia, la evangelización (No. 4), no debe temer revisar sus estructuras para ponerlas más eficazmente al servicio del anuncio del mensaje. La revisión de esas estructuras es presentada por eso como una dimensión de la conversión de la Iglesia. La perspectiva dinámica asumida aquí de la "parresía", de esa audacia cristiana de que se habla en los "Hechos de los apóstoles". Ella contrasta con la defensa celosa de formas históricas de ciertas estructuras, hecha más bien por no perder seguridades ya adquiridas que por un verdadero sentido de la presencia del Espíritu en la Iglesia. En el evangelio se nos dice que el Espíritu nos llevará hacia la verdad completa, pero hay quienes no se resignan a no conocer por adelantado cuál será el camino a tomar para ello.

El texto señala en segundo lugar la exigencia de un estilo de vida. "Esta conversión lleva consigo la exigencia de un

(39) En el documento de "Testimonio" se dice: "Esta es nuestra primera opción pastoral la comunidad cristiana misma, sus laicos, sus pastores, sus ministros y sus religiosos deben convertirse cada vez más al Evangelio para poder evangelizar a los demás" (No. 973).

estilo austero de vida y una total confianza en el Señor; ya que en la acción evangelizadora contará más la Iglesia con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el tener más y el poder secular (No. 1158). Contar con la fuerza del Evangelio y no con los poderes de este mundo para el cumplimiento de la misión de la Iglesia, es una honda preocupación en Puebla. Así se dirá por ejemplo que la Iglesia "requiere ser cada vez más independiente de los poderes del mundo, para así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias: el ejercicio del culto, la educación de la fe, y el desarrollo de aquellas variadísimas actividades que llevan a los fieles a traducir en su vida privada, familiar y social, los imperativos morales que dimanan de esa misma fe. Así, libre de compromisos, sólo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y mejor escuchada. Esto le permitirá evangelizar al mismo ejercicio del poder para el bien común" (No. 44). Es una condición de credibilidad para el anuncio del Evangelio. Decirlo en una sociedad como la latinoamericana en la que de muy diferentes maneras se da todavía una relación estrecha entre "los poderes del mundo" e importantes sectores de la Iglesia, es un acto de coraje. Y un compromiso. Compromiso que se asume ante el Señor y ante los pobres de América Latina (40). Es finalmente un acto de confianza y de fe, como dicen los obispos en la confesión de fe con que termina el mensaje a los pueblos de América Latina: "creemos en el poder del Evangelio".

Una Iglesia libre de esas ataduras será una Iglesia pobre abierta a los pobres y oprimidos. "Así la Iglesia presentará una imagen auténticamente pobre, abierta para Dios y el hermano,

(40) Es en realidad ratificar el compromiso ya asumido en Medellín, allí se decía: "queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de convivencias y de prestigio ambiguo; que libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza, sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo" (Pobreza, No. 18).

siempre disponible donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor" (No. 1158). Esta fue una de las grandes preocupaciones de Medellín y motivó algunas de sus mejores y más valientes afirmaciones. Después de reconocer con honestidad y humildad cristiana las razones que "han contribuido a crear la imagen de una Iglesia jerárquica rica", se sostendrá más adelante: "la pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren" (documento "La Pobreza de la Iglesia" (No. 7). Una Iglesia "signo y compromiso que echa sus raíces en el mundo de la pobreza, en el mundo de aquellos que intuyen "con fuerza privilegiada" el "Reino que Cristo nos trajo" (No. 131-136). Para abrirse a ellos la Iglesia no tiene sino que reconocerlos presentes ya en ella misma, presentes con "su pobreza a cuestas" como decía Bartolomé de Las Casas. Para la Iglesia en América Latina ser pobre significa asumir la vida, las luchas, los sufrimientos, las aspiraciones de la mayoría de sus propios miembros, de los pobres que ya están en ella; pero cuya voz, sobre todo si reclaman sus derechos, suena ajena a muchos en la misma Iglesia.

CONCLUSIÓN

Sólo unas líneas para terminar. Puebla no es un principio ni un fin; como no lo fue tampoco Medellín. Es un jalón en la marcha histórica del Pueblo de Dios en América Latina. Momento importante en una vida en la que, como lo dice el mismo texto de Puebla, no hay que extinguir el Espíritu, ni matar la profecía. Sin esa vida de la comunidad eclesial, tan presente en la preparación y durante la realización de la conferencia, no se comprende el hecho de Puebla. Sus documentos son una expresión de lo que hay en ella al presente, incluso con sus matices, tensiones y diferencias de percepción sobre muchas cosas como corresponde a una realidad compleja; pero todo esto vertebrado por una opción global fundamental mantenida con coraje y energía.

Sin esa vida no se entenderá tampoco la etapa que sigue. Una reunión pastoral produce textos, pero sobre todo crea actitudes y compromisos sin los cuales los textos serán letra muerta. Lo que importa ahora, más que proteger ansiosamente los documentos y disputar sobre textos, es hacer una exégesis de ellos en la práctica de la Iglesia Latinoamericana. Habrá que evitar una fácil guerra de textos que no estén respaldados por compromisos auténticos con los pobres del subcontinente en los que debemos descubrir el rostro del Señor. De otro modo caeríamos en una especie de guerra de las galaxias. Si queremos salir de los espacios siderales, a los que algunos son tan afectos tal vez porque piensan que el silencio reinante hará oír mejor su voz poco audible en tierra, es necesario asumir las grandes opciones de Puebla en la práctica de todos los días. Eso es pisar un terreno firme y vivir en medio del barullo cotidiano, aceptando que la nuestra es una en medio de otras voces en América Latina. Los documentos de Puebla no han cambiado la realidad latinoamericana, ojalá cambien la postura de la Iglesia (41).

Puebla nos ha hecho ver, en efecto, que el programa de Medellín no ha sido cumplido a cabalidad. Y ésta resulta una de las mayores exigencias de la reciente conferencia episcopal, que al plantear la continuidad con Medellín ha reactualizado su llamado. Llamado insuficientemente escuchado, como se dice varias veces en los documentos de Puebla. Los temas nuevos abordados no hacen sino hacer aún más urgente ese requerimiento. A éste hay que responder con la creatividad a la que exhortaba Juan Pablo II al terminar su discurso de apertura en la conferencia de Puebla. Los caminos concretos para llevar adelante las líneas fundamentales son tarea de la comunidad cristiana en su conjunto, las ricas experiencias pastorales y de solidaridad con los pobres y oprimidos en estos

(41) Como lo decía Monseñor Proaño, obispo de gran experiencia pastoral y personalidad destacada dentro y fuera de la conferencia: "Tenemos el compromiso de devolver el documento al pueblo y ver cómo reacciona, si ha sido o no interpretado".

últimos años han abierto un surco por el que habrá que continuar ahora con fuerza e imaginación.

Muchos puntos fueron abordados en Puebla, se abrieron pistas fecundas. Otros puntos quedan como tarea futura.

Aquí hemos querido enfocar sólo dos grandes temas: la perspectiva del pobre y en relación con ella, la liberación. Por eso seguimos como hilo conductor el documento "Opción preferencial por los pobres". Muchos otros temas no fueron tratados en este ensayo. Creemos que los puntos escogidos permiten una entrada a lo fundamental de la opción de Puebla y que es posible desde allí enfocar otras importantes y debatidas cuestiones.

Ser solidario con la vida, los sufrimientos, las luchas por sacudirse de un orden social injusto, la aspiración a la liberación a la liberación de los pobres y oprimidos de América Latina es entrar exigentemente en la realidad de miseria y explotación en que viven las grandes mayorías. Pero es comulgar también con la profunda esperanza en el Dios liberador, "vindicador de los humildes" de ese pueblo explotado y cristiano. Por ello Puebla considera que con esa opción, y siguiendo la huella de Medellín, se "abren nuevos horizontes a la esperanza".

A041920
THEOLOGY LIBRARY
CLAREMONT, CALIF.

Este libro fue diagramado y editado
por INDO-AMERICAN PRESS SERVICE de Colombia

Apartado Aéreo 53274 — Chapinero — Bogotá
Talleres Editorial Gamacolor, Bogotá

Arte: Jaime H. García R.
Impreso en Colombia — Printed in Colombia
Bogotá — Junio 1979